

CALDERÓN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL
MAESTRO NIETO

ÍNDICE

<i>A los señores Amaré y Carreras</i>	323
---	-----

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	325
<i>Escena II</i>	326
<i>Escena III</i>	327
<i>Escena IV</i>	328
<i>Escena V</i>	330
<i>Escena VI</i>	332
<i>Escena VII</i>	333
<i>Escena VIII</i>	335
<i>Escena IX</i>	336
<i>Escena X</i>	337
<i>Escena XI</i>	340
<i>Escena XII</i>	340
<i>Escena XIII</i>	342
<i>Escena XIV</i>	346
<i>Escena XV</i>	348
<i>Escena XVI</i>	350
<i>Escena XVII</i>	351
<i>Escena XVIII</i>	354
<i>Escena última</i>	355

A los señores Amaré y Carreras
simpáticos empresarios de Eslava. Al primero
por su bondad y afecto, y al segundo
por su talento y «circunstancias»,
les dedican esta obra,
sus invariables amigos

LOS AUTORES

Personajes

SOLITA
DOÑA DOLORES
DOÑA TERESA
ROSA
ANICETO CALDERÓN
SEÑOR MANSO
ARTURITO
SEÑOR CORDERO

Actores

Señorita Arana
Señora Muñoz
Señorita Gómez
Señorita Pascual
Señor Carreras
Señor Vega
Señor Mesejo (D. E.)
Señor Infante

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. A la izquierda (del actor), una mesa con dulces y botellas.

ESCENA PRIMERA

Solita y Rosa arreglando la mesa.

ROSA ¿Qué le parece a usted la mesa, señorita?

SOLITA Muy bien.

ROSA ¡Está usted agitada...!

SOLITA Y tengo motivo.

ROSA ¿Pues no van a presentar esta noche en la reunión al señorito Arturo?

SOLITA Sí; pero figúrate que como esas relaciones no las sabe nadie más que él, tú y yo, papá me ha indicado que piensa casarme con un señor bolsista, amigo suyo, algo viejo, pero muy rico; ya ves, creo que tiene un capital en Cubas.

ROSA ¡Qué atrocidad!

SOLITA Yo prefiero a Arturo; pero como papá es tan interesado... Si él tuviera algo de lo que le sobra al otro...

ROSA Pues bien podía darle un par de cubas, que otros con una se ganan la vida.

SOLITA Y es posible que lo presenten esta noche también; pero como yo le hable, no le quedan ganas de volver.

ROSA No hay que apurarse, señorita, todo se arreglará.

Vase.

*ESCENA II**Solita.**MÚSICA*

SOLITA Él me llama su tesoro,
 su delicia, su ilusión;
 yo le digo que le adoro
 y es mi vida su pasión.
 Son sus palabras dulce armonía
 que el alma mía
 llena de afán.
 Sólo a mi Arturito
 mi amor prefiere;
 como él me quiere,
 no me querrán.
 Por eso mismo
 no han de lograr
 que a mi Arturito
 llegue a olvidar.
 Me llama «vida»,
 me llama hurí,
 y eso, señores,
 me gusta a mí.
 Él me inunda de alegría
 al decirme con pasión:
 ¡Gloria! ¡Cielo! ¡Chacha mía!
 ¡Quién te quiere más que yo!
 Él se pone muy meloso
 cuando jura serme fiel,
 me seducen sus palabras
 dulcecitas cual la miel.
 Junto a la esquina
 de la plazuela
 de centinela
 le tengo ya,
 burlando siempre,

con fe y constancia,
 la vigilancia
 de mi papá.
 Por mis amores,
 sin vacilar,
 mil sinsabores
 supo arrostrar.
 Ya tantas pruebas
 sensible fui;
 ¡qué hemos de hacerle,
 si soy así!

ESCENA III

Dicha y el señor Manso. Solita queda en segundo término. El señor Manso sale muy preocupado y sin reparar en su hija, por el primer término derecha.

HABLADO

MANSO ¡Por fin, esta noche es la tragedia! El honrado suelo de esta casa será teatro de un sangriento suceso: de mi venganza... ¡Oh! ¡Sí, mi mujer me engaña...! Lo he sabido hoy mismo. ¡Pérfida! ¡Mi...!
 [*Transición del furor a la calma.*]

SOLITA ¡Papá!

MANSO ¡Hija mía! (Disimulemos.)

SOLITA Parece usted preocupado.

MANSO ¡Ca, hija! Nunca he estado tan tranquilo ni más satisfecho, al verte tan elegante. Ése es el traje para el baile, ¿eh?

SOLITA Éste. ¿Le gusta a usted?

MANSO Mucho.

SOLITA Este color me sienta bien. Conque, diga usted, papáito, ¿es de veras que está usted tranquilo y satisfecho?

MANSO ¿Lo dudas, hija? (¿Si sabrá algo? Pero no, imposible, ¿qué ha de saber?)

- SOLITA No, papá, no lo dudo. Pues... entonces... (ahora se lo digo), entonces voy a decirle a usted una cosa.
- MANSO Di, hija, di.
- SOLITA Pues que esta noche van a presentar en la reunión a un joven muy simpático.
- MANSO Lo sé, y no será uno solo el que presenten.
- SOLITA Bueno; pero el que yo creo que nos interesa es uno que le llaman Arturito...
- MANSO No, no..., puede que haya otro que nos interese más...
- SOLITA (¡Dios mío, y yo que creía que iba a convencerle!) Pero, papá, dice usted que otro...
- MANSO Sí, sí..., Calderón..., ése, ése... [*Paseando con agitación.*]
- SOLITA ¡Calderón!
- MANSO Digo..., no, nada; hija, vete; tú no debes saberlo hasta luego.
- SOLITA (¡Calderón...! ¡Si será el novio que me han buscado! ¡Qué horror!) Pero si a ése no le conozco, papá.
- MANSO Ni falta que te hace.
- SOLITA ¡Pero eso es una atrocidad!
- MANSO Que lo sea; haré lo que deba. Tú olvida, obedece, calla y vete...
- SOLITA Bueno, me iré; pero...
- MANSO Déjame solo.
- SOLITA (¡Imponerme un marido! ¡Pobre Arturito! ¡Esto es una tiranía!)

Vase.

ESCENA IV

Señor Manso y doña Dolores. Sale segunda izquierda.

- DOLORES Pero, hombre, ¿qué haces ahí? Ya han empezado a llegar los invitados. (Le diré algo.) Oye, quería decirte una cosa; la niña, aunque le gustan mu-

cho estas reuniones que damos, como hay muy pocos que toquen el piano, tiene que tocar la mayor parte de la noche. Esto es aburrido, y se podría evitar si viniera un pianista pagado...

MANSO Pero es un gasto inútil. Más adelante veremos.
[Contesta distraído.]

DOLORES (No se convence.) Pero, hombre, ¿qué te pasa?
Estarás pensando, como siempre, en tus negocios.

MANSO En otra cosa más grave estoy pensando.

DOLORES ¿Y qué es ello?

MANSO Oye (veamos); a un amigo a quien quiero mucho, le sucede una cosa horrible.

DOLORES ¿Qué le pasa?

MANSO Sospecha que su mujer le engaña.

DOLORES ¡Qué atrocidad!

MANSO (No se inmuta.) Y como eso merece un castigo terrible, temo una desgracia.

DOLORES Efectivamente es grave; pero, ¿qué vas a hacer...? Es natural que lo sientas, pero no te preocupes tanto. ¿Y estás seguro?

MANSO Todos los indicios son evidentes, pero le falta una prueba plena... ¡En cuanto la tenga...!

DOLORES ¡Quién sabe, hombre, quizá esté equivocado!

ROSA Los señores de Cordero acaban de llegar. *[Desde la puerta del foro.]*

DOLORES Los de Cordero, voy a recibirlos.

MANSO (Cómo disimula.) Oye, Rosa, di al señor Cordero que entre inmediatamente.

ROSA Está bien.

Vase.

DOLORES Hasta luego.

Vase.

ESCENA V

Manso y Cordero.

MANSO ¡Mi amigo Cordero me aconsejará! Él me quiere y ha de juzgar más fríamente este asunto.

CORDERO [*Saliendo.*] ¡Mi querido Manso!

MANSO Amigo mío, ven, tengo necesidad de hablarte.

CORDERO Yyo también necesito tus consejos. [*Se abrazan.*]

MANSO Yyo los tuyos.

CORDERO Hablemos.

MANSO Hablemos. Oye, Cordero, yo... soy un desgraciado.

CORDERO ¿Sí...? Pues, oye, Manso..., ¡yo soy otro...!

MANSO ¿Otro qué?

CORDERO Otro desgraciado.

MANSO Bueno, pero tu desgracia será menos grave.

CORDERO ¿Menos?

MANSO Menos, sí; mi mujer, aunque te pases, me engaña...

CORDERO ¡Horror! Pues mi mujer, asómbrate, me engaña también.

MANSO ¡Cordero!

CORDERO ¡Manso!

MANSO ¿Qué dices?

CORDERO Lo que tú.

MANSO ¿De modo que a los dos nos engañan...?

CORDERO ¡A los dos! ¡Qué coincidencia!

MANSO ¡Espantosa! [*Quedan pensativos.*]

CORDERO ¡Parece mentira! ¡Tu mujer, que parecía un ángel!

MANSO Pues, y la tuya, ¿qué parecía...?

CORDERO Ya te decía yo que no volvieras a casarte a tu edad.

MANSO Yo tengo disculpa, porque tengo una hija, pero tú...

CORDERO Yo porque no la tenía y quería saber qué era eso.

MANSO Pues, ya lo ves.

CORDERO Yo he sido feliz hasta ayer, que supe mi desgracia.

MANSO Y yo hasta que lo he descubierto hoy.

CORDERO Te compadezco.

MANSO Muchas gracias, igualmente. *[Dándole la mano.]*

CORDERO En fin, tranquilidad, y como hombres de honor, hablemos fríamente. *[Se sientan.]*

MANSO Bueno, di, ¿cómo lo has descubierto?

CORDERO Pues, ayer, oculta en el devocionario de mi mujer, he hallado una tarjeta que decía: «Gracias por todo, señora; ya sabía yo que usted no podía olvidarme. Seré mudo como me encarga. A las diez en el baile. No faltaré.—ANICETO CALDERÓN».

MANSO *[Que ha ido levantándose poco a poco asombrado.]*
¡Horror! *[Cae desplomado en la butaca.]*

CORDERO ¿Qué te asombra?

MANSO ¿Qué me asombra? Oye..., he encontrado a mi mujer una tarjeta que decía: «Gracias por todo, señora; ya sabía yo que usted no podía olvidarme. Seré mudo como me encarga. A las diez en el baile. No faltaré.—ANICETO CALDERÓN».

CORDERO *[Que ha ido levantándose poco a poco asombrado.]*
¡Horror! *[Cae desplomado.]* ¡La misma tarjeta!

MANSO ¡La misma! De modo que una debe ser cómplice y la otra culpable. *[Se levantan.]*

CORDERO ¡Es claro! La culpable será la mía.

MANSO O la mía.

CORDERO Es verdad, o la tuya.

MANSO Tienes razón, o la tuya.

CORDERO De todos modos es preciso averiguar...

MANSO Indagar...

CORDERO Y matar. Yo te juro por todos los Corderos, mis ascendientes, que si es la mía, me batiré con él; y antes que me mate he de probarle que los Corderos se venden caros.

MANSO Ya lo sé. Y si es la mía, sólo te digo que sabré demostrar lo que es un Manso. [*Se dan la mano.*]

CORDERO ¡Bravo!

MANSO ¡Bravísimo!

CORDERO Lo demostrarás, te conozco.

MANSO Disimulemos. Yo vigilaré a cuantos entren. Ahora al salón.

CORDERO Pasa, Manso, yo voy detrás.

Vanse.

ESCENA VI

Doña Dolores y doña Teresa. Salen lateral izquierda.

TERESA ¿Conque recibiste mi tarjeta con la del pianista?

DOLORES Sí, esta tarde.

TERESA Ya ves que el muchacho está agradecido; y te aseguro que toca admirablemente.

DOLORES Esta noche veremos.

TERESA Además es muy solícito. Él mismo vino ayer a dejar la tarjeta en la portería de casa, y yo me apresuré a enviártela para que tuvieras la seguridad de que estabas complacida. Oye, ¿y no se lo has dicho por fin a tu marido?

DOLORES No, no sabe nada. Antes quise indicárselo y se opuso; ya sabes que es muy poco espléndido, y le pareció un gasto inútil; de modo que le haré pasar por un nuevo amigo...

TERESA Sí, un amigo que no baila...

DOLORES ¡Que toca, únicamente!

TERESA Pues yo también se lo oculté a mi marido; porque como los hombres todo se lo cuentan...

DOLORES Has hecho bien; oye, ¿y sabrá fingir?

TERESA No lo dudes, es muy listo.

DOLORES Lo que me parece es que tarda mucho.

TERESA Sí, efectivamente, ya debía estar aquí.

DOLORES Pero volvamos al salón, no sea que noten nuestra ausencia.

TERESA Vamos.

Vanse.

ESCENA VII

Calderón, con una cojera muy pronunciada, entra con el traje descompuesto y manchado de barro.

MÚSICA

CALDERÓN Yo soy don Aniceto Calderón;
un verdadero genio musical
que ha alcanzado su gran reputación
en el café Imparcial.
Es la música mi encanto
y me vuelve el arte loco,
que por eso toco tanto,
toco tanto..., tanto toco...
Y la chica que me escucha
con muchísima intención,
dice que yo tengo mucha,
pero mucha ejecución.
Recorro el teclado
en un dos por tres;
toco de memoria
todo lo que sé;
y a Verdi, Rossini,
Beethoven, Mozart,
a cada momento
les suelo tocar.
A una bella baronesa
le toqué *La Marsellesa*,
pero conocí en su cara
que no le hizo muy feliz.

Porque, lo que ella quería,
 era que yo le tocara
 el chotis de *La Gran Vía*,
 y al fin le toqué el chotis.
 No hay una pieza musical
 que yo no toque, bien o mal.
 Y a domicilio doy lección
 a cuatro reales de vellón;
 do, re, mi, fa, sol,
 do, re, mi, fa, sol.
 En la calle del Carbón,
 Aniceto Calderón,
 inquilino del figón,
 siempre a su disposición.

HABLADO

CALDERÓN Por fin he logrado mi objeto: gracias a doña Teresa que me ha recomendado, vengo a esta casa a tocar durante la reunión; y poquito que deseaba yo tocar aquí; como que viene Pérez, ¡el gran Pérez!, y me oirá y quedará asombrado; y cuando le pida la plaza de organista de las monjitas de Chamberí, como él tiene influencia, me la darán, porque me recomendará a la abadesa; y como yo me agarre a ese órgano, ya he hecho mi suerte; porque cumpliendo bien es una plaza muy segura. ¡Ay...!, cómo me duele todo. Es claro, si ha sido un golpe atroz. ¡Y cómo me he puesto de barro y agua! ¿Cómo me presento así la primera vez que me ven? Digo, y teniendo que pasar por un amigo de la casa, para que el marido de doña Dolores no se entere, porque creo que es así [*Cerrando el puño.*] y tiene un genio atroz. ¡Ay...! ¡Pero cómo estoy! Siempre que tengo interés por agradar en alguna parte, me ha de suceder alguna desgracia que me lo echa todo a perder; hoy que me había puesto el chaqué bueno, un chaqué que no le uso más que para ir a las reuniones y los días de gran re-

cepción, me caigo, y al verme así, hecho un cualquier cosa, no sé lo que van a pensar de mí. Pero estoy como si dijéramos en vilo, porque la verdad es que tengo mala pata. [*Cojeando.*] ¡Do, mi, la, soll!

ESCENA VIII

Calderón y doña Dolores, lateral izquierda.

DOLORES ¡Calderón! [*Llamándole.*]

CALDERÓN Señora mía, servidor de usted.

DOLORES Me ha dicho la muchacha que había usted llegado. Le esperaba con impaciencia.

CALDERÓN Lo creo, señora, pero...

DOLORES Vendrá usted de algún asunto.

CALDERÓN No, señora, vengo de un charco...

DOLORES Pues nada, señor Calderón, es usted muy bien recibido.

CALDERÓN Gracias, señora.

DOLORES Lo que le encargo a usted es que disimule lo mejor que pueda, con el fin de que nadie se entere de lo que es usted, sobre todo mi esposo.

CALDERÓN No hay cuidado.

DOLORES Conque ahora mismo pasará usted al salón.

CALDERÓN ¡Ay, señora...! ¡Señora...!

DOLORES ¿Qué hay?

CALDERÓN Señora, un inconveniente. Sin duda usted no ha reparado en mi traje. Estoy hecho una sopa, lleno de barro...

DOLORES Calle, pues es verdad... ¿Y de qué está usted así?

CALDERÓN ¡Que me ha ocurrido una horrible desgracia, señora! Salgo de dar una lección, y creyendo que se me hacía tarde, acelero el paso, y como ignoraba la hora, echo mano al bolsillo, miro el reloj de la Puerta del Sol, y... veo las diez. Iré en tranvía, me dije; corro, le alcanzo, iba lleno y me tengo que

quedar en el estribo. Al pasar el tranvía con velocidad extraordinaria por una curva, me dan el billete, saco el perro, levanto el brazo para alcanzar la mano del cobrador que salía por entre las cabezas de los pasajeros, me esfuerzo, y..., ¡zas!, pierdo el equilibrio, el estribo y el perro, y di de bruces en un charco... [*Todo este párrafo muy accionado.*]

DOLORES ¡Jesús! ¡Qué desgracia!

CALDERÓN ¡Conque, esfuércese usted por pagar, señora, esfuércese usted...!

DOLORES ¡Pobrecillo! Bueno, pues espere usted un momento; diré a la muchacha que venga y le seque a usted el chaqué con una plancha. Ella le traerá una americana de mi esposo, para que la lleve usted mientras.

CALDERÓN Gracias, señora, muchas gracias.

DOLORES Así le puede a usted coger un dolor...

CALDERÓN Y diga usted, ¿del otro modo no puede cogerme su esposo de usted, que será peor que un dolor?

DOLORES No tema usted. De todos modos, procure ocultarse; es cuestión de un momento. ¡Hasta ahora!

CALDERÓN Aquí espero.

ESCENA IX

Calderón y Rosa.

CALDERÓN ¡Pues señor!, estoy fresco; demasiado fresco; es claro, la lluvia. Y al salir de casa no se me ha ocurrido ponerme un impermeable... Y gracias a eso, porque si se me ocurre..., ¡buena plancha, porque como no lo tengo...!

ROSA ¡Señor Calderón...!

CALDERÓN ¡Hola! ¡Servidor!

ROSA Le traigo a usted esta americana de parte de mi señora.

CALDERÓN Bueno; pues mira, ayúdame.

ROSA Venga. [*Le ayuda a quitarse el chaqué.*]

CALDERÓN Mira, no tires tan fuerte, porque si se me rompe, ¿sabes?, lo sentiría.

ROSA Pues parece una tela muy sufrida.

CALDERÓN ¡Sufrida...! No sabes tú bien lo que ha sufrido. ¿Lo ves, que parece nuevecito? Bueno, pues ya le he dado una vueltecita.

ROSA ¿Cómo?

CALDERÓN Pues, lo usé seis años por un lado, lo volvíeron, y ahora hace otros seis años que le uso por el otro lado; así es que el año que viene...

ROSA Sí, le puede usted poner de canto.

CALDERÓN Sí, de canto y piano; ¡qué bromista!

ROSA ¡Pero qué atrocidad! Mire usted cómo ha puesto el suelo de barro. [*Mirando el suelo.*]

CALDERÓN Y gracias que no le mojo más que con un pie.

ROSA ¿Por qué...?

CALDERÓN Pues porque el otro siempre lo tengo puesto a secar. [*Marca la cojera.*]

ROSA Hasta luego.

CALDERÓN Adiós, y cuidado con la plancha, ¿eh? No me le quemes.

ROSA Descuide usted.

Vase por la primera izquierda.

ESCENA X

Calderón y Manso por el foro.

CALDERÓN Pues no me está mal la americana del amo, si no fuera por las manchitas estas. Pues, señor, esto se arregla. En cuanto la chica me traiga el chaqué planchadito, me voy al salón, me siento al piano, allí estará Pérez, y cuando vea mi manera de ejecutar...

[*Se acerca a la mesa.*] ¡Uy!, merenguitos; esto será para los convidados; no, pues lo que es éste es para mí. [*Coge uno.*]

MANSO [*Saliendo.*] (Éste debe ser, he visto a Rosa salir de aquí y hablar en secreto con Dolores.) ¡Caballero! [*Dándole un puñetazo en el hombro.*]

CALDERÓN Usted gusta; digo, usted dispense...

MANSO ¿Usted es Calderón...?

CALDERÓN Servidor de usted. [*Se guarda el merengue en el bolsillo de la americana y saca la mano llena de merengue, para disimular lo cual, se restriega los dedos en el pantalón y en la cabeza, hasta que al fin muy azorado se los chupa.*]

MANSO ¡Parece mentira!

CALDERÓN Pero lo soy, caballero.

MANSO ¿Y usted sabe quién soy yo?

CALDERÓN No tengo el honor de...

MANSO Yo soy el dueño de la casa.

CALDERÓN Muy señor mío, me tiene usted a sus órdenes, todo cuanto tengo es de usted (hasta la americana).

MANSO No disimule usted; lo sé todo.

CALDERÓN ¿Todo?

MANSO Todo. ¿No tiembla usted?

CALDERÓN ¡Sí, señor..., de frío!

MANSO ¿De modo que no teme usted mi enojo? ¿Usted cree que a mí se me engaña impunemente?

CALDERÓN (Anda, ya lo sabe). Mire usted, la verdad, no es culpa mía.

MANSO ¿Cómo?

CALDERÓN Su señora, tenía interés en ocultárselo.

MANSO ¡Miserable...! Siga usted; quiero saberlo todo antes de vengarme.

CALDERÓN (¡Caracolillos, vengarse!) Pues mire usted, mi parecer era que usted se enterara, porque al fin lo había usted de saber, y a nadie le gusta que le engañen.

MANSO De modo que ella...

CALDERÓN No quería decirlo.

MANSO ¿Y usted?

CALDERÓN Prefiero que lo sepa.

MANSO Caballero, observo que tiene usted la manga ancha.

CALDERÓN No es mucho. [*Mirando la manga de la americana.*]

MANSO ¿Y confiesa usted que ha escrito una tarjeta diciendo que estaría aquí a las diez?

CALDERÓN Sí, señor.

MANSO ¿Y usted sabe lo que se merece el que viene a una casa honrada a perturbar la tranquilidad, a llevarse lo que no le pertenece?

CALDERÓN (¡Atiza! Ya ha conocido la americana.) Caballero, yo le diré a usted...

MANSO ¡Basta! Le probaré a usted que soy un hombre de honor, y que no consiento que sobre mí caiga una mancha.

CALDERÓN (¡Qué embustero!) [*Mirando las de la americana.*]

MANSO Y que las manchas se lavan.

CALDERÓN (Con bencina.) Sí, señor.

MANSO Por lo tanto, no puedo consentir que nadie me engañe; va usted a entrar en ese cuarto, y un amigo de mi confianza vendrá inmediatamente a entenderse con usted.

CALDERÓN Pero...

MANSO Ni una palabra más.

CALDERÓN ¡Pero, señor de Manso!

MANSO Al encierro.

CALDERÓN Vaya usted delante.

MANSO ¡Vamos!

Calderón entra en la segunda derecha.

ESCENA XI

Manso, luego Solita por el foro.

MANSO Este hombre es un cínico, y necesito matarle. Ya no cabe duda; era mi mujer la de la tarjeta. Cordero se encargará de arreglarlo.

SOLITA Papá, te estaba buscando.

MANSO ¿Para qué?

SOLITA Para decirte que ya han presentado a ese joven.

MANSO Sí, ya lo sé; han presentado a todos.

SOLITA ¿A todos?

MANSO A todos.

SOLITA ¿De modo que ha venido el que tú me dijiste?

MANSO Sí; déjame en paz. Ve a bailar. Ya hablaremos después... ¡Ah! Calderón, mañana...

Vase primera izquierda.

SOLITA Y se va... ¡Siempre Calderón! Pues no lo querré, sea quién sea.

ESCENA XII

Solita y Calderón; aquélla se sienta dando la espalda a la puerta por donde sale Calderón.

CALDERÓN Parece que se ha marchado. ¡Vaya un genio que me gasta...! ¡Ah, ésta será la niña! [*Reparando en Solita.*] ¡Señorita! [*Llamándola.*]

SOLITA ¡Caballero!

CALDERÓN Usted no me conocerá, porque es la primera vez que tengo el gusto de venir a esta casa.

SOLITA ¡Ah! ¿Ha sido usted presentado esta noche?

CALDERÓN Sí.

SOLITA ¿Acaso será usted el señor Calderón?

CALDERÓN El mismo. ¿Me esperaría usted con impaciencia, verdad?

SOLITA Sí, señor; pero era para rogarle a usted una cosa.

CALDERÓN Lo que usted quiera: rigodones, habaneras...

SOLITA No es eso.

CALDERÓN ¡Ah!, vamos, polkitas, ¿eh? [*Acción de bailar.*]

SOLITA No, señor; es que yo sé a lo que viene usted a esta casa.

CALDERÓN Y no se lo oculto; ya lo sabe su mamá y su papá.

SOLITA Sí, pero es que yo me opongo.

CALDERÓN ¿Y por qué motivo?

SOLITA Pues, sépalo usted; porque tiene usted un rival.

CALDERÓN ¿Un rival?

SOLITA Sí, señor; un rival a quien yo prefiero.

CALDERÓN (Otro pianista.) Pero, señorita, ¿usted cree...?

SOLITA Que debe abandonar esta casa inmediatamente o desistir de su propósito.

CALDERÓN Pero eso es una crueldad; y sin haberme oído... [*Acción de tocar el piano.*]

SOLITA No tengo necesidad de oírle a usted para saber que Arturo es mejor.

CALDERÓN ¿Mejor? Señorita, eso es ofenderme; permítame usted que toque algo, y después podrá usted comparar...

SOLITA ¿Comparar? Sepa usted que yo amo a Arturo y que jamás consentiré que usted le quite el puesto que ocupa por mi agrado.

CALDERÓN ¡Ah! ¿Usted le quiere, hay amores por medio? Eso es otra cosa; es claro, así se explica la preferencia.

SOLITA Bueno, pues ya lo sabe usted.

CALDERÓN Pero su mamá me acepta y su papá me ha impedido salir; por lo tanto, dispénseme usted que no la obedezca.

SOLITA ¿Conque usted no desiste?

CALDERÓN Perdone usted, pero no puedo. Esperaré a su papá en esa habitación.

SOLITA Puede usted hacer lo que quiera; pero, como si no.

CALDERÓN ¡A que no toco!

Vase segunda derecha, marcando mucho la cojera y haciendo gestos de indignación.

ESCENA XIII

Solita y Arturito.

MÚSICA

ARTURITO Por fin te encuentro,
paloma mía,
y al lado tuyo
ya soy feliz.

SOLITA ¡Por Dios, Arturo,
mucho cuidado!
Que no nos vean
juntos aquí.

ARTURITO ¿Qué me importa que nos vean?
No es un delito.
¡Ay, Solita de mi vida!

SOLITA ¡Ay, mi Arturito!

ARTURITO Ya verás, si nos casamos,
qué bien nos vamos
a distraer.
Yo sabré tus antojitos,
y caprichitos
satisfacer.

SOLITA Cuando estemos ya casados,
y amartelados
cual yo me sé,
ya verá mi maridito
con qué mimito
le trataré.

ARTURITO ¡Ay, qué placer!
SOLITA ¡Ay, qué placer!
ARTURITO Qué bien nos vamos a distraer.
SOLITA ¡Ay, qué placer!
ARTURITO ¡Ay, qué placer!
SOLITA Con qué mimito le trataré.
ARTURITO ¡Ay, qué placer!
SOLITA ¡Ay, qué placer!

Solita y Arturito a un tiempo.

SOLITA ¡Ay, mi Arturito,
con qué inocencia
nuestra existencia
se pasará!
ARTURITO ¡Ay, mi Solita,
con qué inocencia
nuestra existencia
se pasará!
LOS DOS Siempre juntitos,
sin separarnos,
sólo en amarnos
la dicha está.
ARTURITO Si el cielo, vida mía,
me otorga un día
lo de cajón,
verás en el bautizo...
SOLITA Me ruborizo,
calla simplón.
ARTURITO Y luego, mayorcito,
con qué mimito
nos llamará ¡papá!
SOLITA ¡Por caridad!
ARTURITO ¡Mamá!
SOLITA ¡Cállate ya;
no digas esas cosas, por caridá.
ARTURITO ¡Papá! ¡Mamá!

Solita y Arturito a un tiempo.

SOLITA Cállate ya.

¡Ay, mi Arturito,
con qué inocencia
nuestra existencia
se pasará!

ARTURITO Nos llamará.

¡Ay, mi Solita,
con qué inocencia
nuestra existencia
se pasará!

LOS DOS Siempre juntitos,

sin separarnos,
sólo en amarnos
la dicha está.

HABLADO

SOLITA ¡Ay, Arturito, estoy muy triste!

ARTURITO ¿Por qué? Pues tu mamá me ha puesto buena cara.

SOLITA Porque no sabe nada de nuestras relaciones; pero ahora mismo acabo de hablar con el otro.

ARTURITO ¿Con qué otro?

SOLITA Con el que quieren casarme.

ARTURITO ¿Y qué dice?

SOLITA Que no desiste.

ARTURITO ¿Que no...? ¿Dónde está...? ¿Dónde está...?
[Con rabia.]

SOLITA En ese cuarto. [Señalando a la segunda puerta derecha.]

ARTURITO ¿Sí...? Pues vente a este otro lado. [Alejándose del sitio indicado.] ¿Y quién es?

SOLITA Un cojo; ¡figúrate!

ARTURITO ¿Un cojo? ¡Ay! ¡Si le cojo...!

SOLITA No te pierdas.

ARTURITO No tengas cuidado, que no le cojo.

SOLITA Dicen que es muy rico.

ARTURITO ¿Muy rico, riquita? Pues yo no tengo un perro chico, pero tengo talento y buena figurita.

SOLITA Yo creo que lo mejor es que tú le hables.

ARTURITO ¿Tiene mal genio?

SOLITA No, parece muy pacífico.

ARTURITO Entonces le pego. [*Muy furioso.*]

SOLITA No te comprometas.

ARTURITO Descuida, vidita, procuraré salvar la pellejita; y eso que soy valiente. Una vez me desafié con uno y escogí la pistola; y ¿a que no sabes a dónde fuimos?

SOLITA ¿Al campo del honor?

ARTURITO Al campo del Moro, de merienda. Me tuvo miedo; ya ves, no se atrevió... ni a pagar..., pagué yo.

SOLITA Bueno; entonces...

ARTURITO No temas; yo le obligaré a que se vaya y si no se quiere ir...

SOLITA ¿Qué?

ARTURITO Se queda, ya lo verás.

SOLITA Bueno, pues me voy para que puedas hablar con él. Hasta luego, ¿eh? [*Medio mutis.*]

ARTURITO ¡Adiós, cielín! Oye, Solita.

SOLITA [*Volviendo.*] ¿Qué?

ARTURITO ¿Es de verdad que no tiene mal genio?

SOLITA No, hombre, no; pero yo creo que para asustarle debes poner la voz más bronca.

ARTURITO No quiero broncas, no quiero broncas...

SOLITA Adiós, vidita.

Vase foro.

ARTURITO Adiós, cielín... [*Subiendo hasta el foro y mirando por donde se fue Solita.*]

ESCENA XIV

Arturito y Calderón, segunda derecha.

CALDERÓN *[Saliendo.]* La llama vidita y la acompaña hasta la puerta. ¡No hay duda, es el otro pianista! Le hablaré.

ARTURITO *[Bajando al proscenio sin fijarse en Calderón.]* ¡Casarse con otro...! Si yo tuviera coraje... le buscaba y le daba un puñetazo... *[Acción de darlo, al propio tiempo que llega Calderón por detrás, alcanzándole el puñetazo.]* ¡Canastitos...! ¿Cómo está usted...?

CALDERÓN Peor, mucho peor que usted. He oído lo bastante para convencerme de que es usted mi rival preferido.

ARTURITO ¡Ah! ¿De modo que usted es el otro?

CALDERÓN Sí, señor, el otro. Y yo, francamente, quería hablar con usted, porque no veo razón para que seamos enemigos.

ARTURITO Ni yo tampoco.

CALDERÓN Pues, hablemos.

ARTURITO Hablemos. *[Se sientan.]*

CALDERÓN Usted primero... porque a mí me cuesta más trabajo. *[Alude a la cojera.]*

ARTURITO No, usted.

CALDERÓN Pues, mire usted; a mí me protege la señora de la casa, y yo ignoraba que la niña amaba a usted; y por lo tanto, es natural que le prefiera a mí.

ARTURITO Es claro que me prefiere.

CALDERÓN Pero, si usted fuera como debe ser, podríamos encontrar un arreglo; porque usted no sabe mis proyectos; ¡tengo yo una martingalita!

ARTURITO ¿Cuál?

CALDERÓN Que podíamos quedarnos los dos.

ARTURITO No, señor, de ningún modo; me quedo yo solito, yo. *[Incomodado.]*

CALDERÓN No, hombre, los dos.

ARTURITO Yo solo. Eso no debe ser más que para uno.

CALDERÓN ¡Hombre...! ¡No sea usted egoísta! Mire usted; usted podía tocar hasta las diez y media, y yo de la media para arriba.

ARTURITO ¡Caballero...! ¿Qué está usted diciendo? ¡Calle usted! *[Se levanta.]*

CALDERÓN Bueno, hombre, tocaré de la media para abajo; si me es igual.

ARTURITO No, señor, no me conformo con nada. Usted o yo sobramos; de modo que sobra usted (le asusto); y le advierto a usted que tengo mal genio, y que soy una fiera. *[Grita y pateo.]*

CALDERÓN Sí, para el pan. (Pues yo no dejo la casa. Aquí de mi genio.) ¿Valiente? Para eso yo.

ARTURITO ¡Cuando a mí se me hinchan las narices...!

CALDERÓN Estará usted muy feo.

ARTURITO Elija usted armas.

CALDERÓN ¿Armas? ¡Armas al hombro! La que usted quiera, porque aunque me vea usted cojo, yo no me encojo. *[Paseando agitado.]*

ARTURITO Pues florete, espada, pistola..., todas las tiro.

CALDERÓN ¿Sí...?, pues yo todas las recojo.

ARTURITO ¿Decidido?

CALDERÓN ¡Decidido!

ARTURITO ¿A muerte?

CALDERÓN A eso. (Parece que lo dice de veras; ¿se le habrán hinchado ya las narices?) *[Transición; le mira las narices.]*

ARTURITO ¡Caramba! ¿Lo dirá en serio?)

CALDERÓN Oiga usted; *[Cada vez que se quieren acercar el uno al otro se asustan.]* reflexione que si le doy a usted una estocada, puedo interesarle algo.

ARTURITO Yo también puedo interesarle a usted.

CALDERÓN Yo soy más desinteresado.

ARTURITO ¿Sí, eh? Pues le romperé a usted una clavícula. Abur.

Vase foro.

CALDERÓN ¡Una clavícula! [*Corre hacia donde se fue Arturo, con ademán de pegarle. Baja al proscenio.*] ¡Clavículitas a mí...!

ESCENA XV

Calderón y señor Cordero.

CALDERÓN Pues, señor, en esta casa se han propuesto aburrirme; pero lo que es yo no me voy, pase lo que pase, ¡cal!, yo no suelto el órgano, aunque tenga que soltar una clavícula.

CORDERO [*Por el foro.*] (Era Dolores la culpable, ¡pobre Manso! Me ha dicho que aquí le encontraré, y que le desafíe a muerte.)

CALDERÓN Servidor de usted. [*Reparando en el señor Cordero, que habrá bajado al proscenio.*] (¿Será otro pianista?)

CORDERO Usted es acaso...

CALDERÓN Aniceto Calderón, servidor de Dios y de usted.

CORDERO ¡Basta! ¿Usted acaba de tener una cuestión personal, hace un momento, y en este mismo sitio?

CALDERÓN ¡Sí, señor!

CORDERO Pues bien; se trata de un amigo mío, y me envía para que usted me indique con quién debo entenderme.

CALDERÓN (Pues pronto ha encontrado padrino el tipo ese.) ¿De modo que usted es amigo suyo?

CORDERO ¡Íntimo! ¡Debía usted saberlo!

CALDERÓN ¡Si no tengo el honor de conocer a usted!

CORDERO Pues soy Cordero, mi apellido es conocidísimo. Ha habido muchos Corderos ilustres, señor mío.

CALDERÓN ¿Corderos ilustres? El Cordero Pascual, no conozco otro.

CORDERO Bueno, dejemos eso. Señor Calderón, ¿tiene usted padrino?

CALDERÓN Sí, señor (y madrina).

CORDERO Para el duelo, mi ahijado elige la pistola; una cargada y otra descargada.

CALDERÓN Pues yo elijo la cargada.

CORDERO Es imposible; él es el ofendido.

CALDERÓN Bueno; pero yo soy el cargado.

CORDERO El encuentro será en el Retiro.

CALDERÓN (Me parece que no me encuentran.)

CORDERO ¿Está usted conforme?

CALDERÓN Sí, señor... Pero yo creo que la cuestión no ha sido...

CORDERO No trate usted de disculparse. Usted no debía haber venido nunca a esta casa, y así, nos hubiéramos evitado este disgusto.

CALDERÓN Pero si la señora me ha rogado que viniera, ¿yo qué culpa tengo?

CORDERO ¡Basta! No debo oír eso.

CALDERÓN Además, otra señora...

CORDERO (Mi mujer, que ha sido cómplice.) Diga usted.

CALDERÓN Que otra señora me recomendó a doña Dolores.

CORDERO ¿Pero a usted le recomiendan para esto?

CALDERÓN Claro, porque si no, no sabe uno donde toca.

CORDERO ¡Basta! No descendamos a los detalles. Caballero, envíe usted sus padrinos al viaducto...

CALDERÓN No querrán...

CORDERO Calle de la Morería, 37, a mi casa, donde nos entenderemos.

CALDERÓN (Morería, 37, ¡donde vive doña Teresa! Este debe ser el marido.)

CORDERO ¡Correrá sangre, caballero!

Vase furioso por el foro.

ESCENA XVI

Calderón y doña Dolores.

CALDERÓN Por mí que corra..., todos hemos de correr...
¡Dios mío, en cuanto me vea en la calle me desenco-
jo y no... va a ser carrera...! [*Se dirige a la segunda*
puerta derecha. Doña Dolores le llama y se detiene.]

DOLORES ¡Calderón! ¿Pero dónde se mete usted? ¿Aún
no le han traído el chaqué?

CALDERÓN Señora, me alegro verla, estoy asustado.

DOLORES ¿Pero por qué?

CALDERÓN Me quieren matar.

DOLORES ¡Qué atrocidad! ¿Pero quién?

CALDERÓN El de las narices.

DOLORES ¿El de las narices...?

CALDERÓN Sí, señora. Uno que dice que se le hinchan
las narices. El marido de doña Teresa ha venido a
desafiarme; dice que desista de mi propósito; en fin,
que mañana por la mañana me rompen la clavícula.

DOLORES (El marido de Teresa...) Oiga usted... Me pa-
rece que estoy en el secreto. A usted le han tomado
por otro.

CALDERÓN No es fácil confundirme. [*Cojea.*]

DOLORES Mi esposo me ha dicho que un íntimo amigo
suyo buscaba a uno que hacía el amor a su señora. Y
esa señora debe ser doña Teresa...

CALDERÓN ¿Y qué hago yo?

DOLORES Nada, hombre, yo hablaré ahora mismo al se-
ñor Cordero y le diré quién es usted y a lo que viene
a esta casa.

CALDERÓN ¡Ay! Sí, señora; y a su esposo dígaselo tam-
bién, y a la criada que me traiga el chaqué. Ya tengo
ganas de tocar para que ustedes bailen y se acaben
estos enredos.

DOLORES Descuide usted. ¡Pobre Calderón...!

Vase.

CALDERÓN ¡Vaya unos líos...! ¡Cuando digo yo que tengo mala pata! [*Cojea.*]

ESCENA XVII

Dicho y Arturito.

MÚSICA

CALDERÓN Ya está aquí mi rival.

ARTURITO Me late el corazón;
no es miedo, voto a tal;
es sólo precaución.

CALDERÓN De fijo este animal
se trae mala intención.

ARTURITO Si no fuera tan prudente
y tuviera más valor;
si ese tipo me miraba,
no temblaba, no, señor.

CALDERÓN Si no fuera porque temo
hacer una atrocidad...
me marchaba de esta casa,
pero a gran velocidad.

ARTURITO Si me larga un sablazo
me parte en dos.

CALDERÓN Si me atiza un balazo,
¡ay...!, no, por Dios.

ARTURITO ¡Qué mirada iracunda!
Me siento mal.

CALDERÓN Merecía una tunda
por animal.

ARTURITO Más vale convencerle.

CALDERÓN Mejor es adularle.

ARTURITO Prefiero disuadirle;
le voy a hablar.

CALDERÓN No debo yo ofenderle.

ARTURITO Consiento hasta en dejarle.

CALDERÓN Conviene más decirle
que él va a tocar.

ARTURITO Más vale convencerle.

CALDERÓN Mejor es adularle;
conviene más decirle.

Calderón y Arturito a un tiempo.

CALDERÓN Que él va a tocar.

Mi furor debo contener;
mi valor quiero dominar.

ARTURITO Le voy a hablar.

Mi furor debo contener;
mi valor quiero dominar.

CALDERÓN La prudencia aconseja acceder.

ARTURITO Y los nervios se deben calmar.

LOS DOS La prudencia, etc.

ARTURITO ¡No te ciegues, Arturín!

CALDERÓN ¡No te pierdas, Calderón!

LOS DOS Porque al fin, no es llegada la ocasión
de probar que se tiene corazón.
¡Corazón!

HABLADO

CALDERÓN (¿Si vendrá a matarme de veras?)

ARTURITO [*Que se coloca en el extremo opuesto, derecha del actor.*] (Le hablaré de lejos.) [*Se miran.*]

CALDERÓN (Qué coloradas las trae.)

ARTURITO ¡Caballero...!

CALDERÓN (Ahuecaré la voz.) ¿Qué hay?

ARTURITO (¡Caracoles!) Pues... nada de particular... y...
[*Entrecortado y con miedo.*]

CALDERÓN ¿Y... qué?

ARTURITO ¿Y... la familia?

CALDERÓN Buena. [*Con voz hueca.*]

ARTURITO (¡Ay, no me atrevo!) Pues, yo..., la verdad...
Caballero, he pensado en nuestra cuestión y creo

que es una tontería el querer estropearnos el físico.

CALDERÓN (Se ha vuelto atrás.) De modo, que la clavícula...

ARTURITO Seguirá tan clavícula.

CALDERÓN Entonces ese señor que ha venido a desafiarme, ese Cordero...

ARTURITO Ese Cordero no es mío. Yo vengo a proponerle a usted la paz, porque es lo que yo digo, si le doy un tiro a ese señor y le hago estirar la pata...

CALDERÓN Me hacía usted un favor. [*Levantando la perna.*]

ARTURITO No; si digo que hubiera sentido matarle.

CALDERÓN Y yo... Como que si yo le mato a usted, me pongo gasa.

ARTURITO ¿Por qué?

CALDERÓN Por haber matado a un compañero de arte.

ARTURITO ¿De qué arte?

CALDERÓN Hombre, ¿no es usted pianista?

ARTURITO ¿Pianista...? ¡Qué he de ser...! Yo no he venido aquí más que por una mujer... ¡Por ella y sólo por ella! Y como usted la quiere, de ahí viene la cuestión.

CALDERÓN ¡Qué la he de querer, hombre, qué la he de querer!

ARTURITO ¿Cómo que no?

CALDERÓN Como que no.

ARTURITO ¿Entonces no somos rivales?

CALDERÓN ¡Claro! Ni usted es pianista, ni yo quiero a la muchacha.

ARTURITO ¡Qué error...!

CALDERÓN ¡Qué horror, digo yo! Porque ahora caigo en una cosa... ¿Usted viene aquí nada más que por una mujer?

ARTURITO Nada más.

CALDERÓN Ahora comprendo por qué han venido a desafiarme. Me han confundido con usted.

ARTURITO ¿Conmigo?

CALDERÓN Sí, huya usted..., váyase usted, joven.

- ARTURITO ¿Pero por qué?
 CALDERÓN ¡Porque le andan buscando para matarle...!
 ARTURITO ¡Cáscaras!
 CALDERÓN Me lo ha dicho la señora de la casa..
 ARTURITO Pero..., matarme a mi... ¡Ay, Dios mío...!
 ¡Pero...! [*Corre de un lado a otro.*]
 CALDERÓN Se oye ruido.
 ARTURITO ¿Y qué hago yo?
 CALDERÓN Sea usted valiente, y ahora verá usted cómo lo arreglo yo todo, todo.

ESCENA XVIII

Dichos y el señor Manso.

- MANSO (Ya está arreglado el lance. ¡Mañana mataré a ese infame!) [*Dice esto sin reparar en los otros dos personajes.*]
 CALDERÓN (Voy a hablarle.) Ya sabrá usted señor Manso... [*Con mucha amabilidad y sonriendo.*]
 MANSO [*Sin dejarle acabar de hablar se abalanza sobre él, cogiéndole fuertemente por el cuello de la americana.*]
 ¡Cómo! ¿Todavía está usted en esta casa?
 CALDERÓN Sí, señor; pero no tire usted tanto, que se va a usted a romper la americana. [*Manso lo zarandea, obligándole a cojear repetidamente.*]
 MANSO ¿Y a mí qué me importa?
 CALDERÓN ¡Vaya si le importa!
 MANSO Lo que yo quiero romperle a usted es el alma.
 CALDERÓN (No sabe nada.) Mire usted, señor Manso, tranquilícese, y yo le demostraré que está usted engañado. Yo no soy yo.
 MANSO ¿Cómo?
 CALDERÓN Que yo soy éste, [*Señalando a Arturo.*] es decir, que usted me toma por otro, y el otro es éste; y yo soy yo, y no soy el otro; porque el otro es éste.
 MANSO Explíquese usted más claro.
 CALDERÓN Pues más claro; ustedes me tienen esa anti-

patía porque creen que yo he venido a esta casa por una mujer...

MANSO ¡No lo repita usted!

CALDERÓN Sí, señor; porque yo no vengo aquí a eso. El que viene por una mujer, de quien está locamente enamorado, es este caballero.

MANSO ¿Usted?

ARTURITO (Me ha descubierto; pues pecho al agua.) Sí, señor, yo la amo, y si usted se opone a nuestro amor, me suicidaré, y ella se meterá monja.

MANSO ¡Infame! ¿De modo que usted es Calderón...?
[Se arroja sobre él; pero Arturito huye, dando vueltas a la escena.]

ARTURITO No, señor.

CALDERÓN Calderón soy yo.

MANSO ¿Entonces son dos mujeres?

CALDERÓN No, señor, una.

MANSO ¿O dos Calderones?

CALDERÓN Uno nada más. Éste es el de la mujer.

MANSO ¿La mujer de quién? Venga usted acá; usted confiesa que viene aquí...

ARTURITO Porque la quiero.

MANSO ¿Pero a quién?

ARTURITO Pues a ésta. *[Viendo a Solita, que sale por el foro con doña Dolores.]*

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Solita, doña Dolores y después Rosa.

MANSO ¿A ésta?

SOLITA Sí, papá...

MANSO ¿Pero qué lío es éste?

DOLORES ¿Pues yo te lo explicaré. Has confundido a este caballero. Yo te oculté que iba a venir un pianista...

MANSO ¿Y el pianista...?

CALDERÓN Ése soy yo. (Gracias a Dios que me han conocido.)

MANSO ¿Y este señor, quién es?

ARTURITO Pues yo soy Arturito Cascarrabias y Fuenterrabía del Melonar..., novio de Solita y empleado cesante como oficial quinto de la clase de sextos de la sección de Calamidades Públicas del Ministerio de la Gobernación.

CALDERÓN (Y con cuerda para veinticuatro horas.)

ARTURITO Y tengo el honor de pedir a usted la mano de Solita.

MANSO De modo que usted ha venido aquí...

ARTURITO Por la mano.

DOLORES Es claro, y este señor...

CALDERÓN Por las dos manos. [*Acción de teclear.*]

MANSO De modo que la tarjeta del señor Calderón...

DOLORES Me la mandó Teresa, indicándome que estaba complacida en mi deseo de traer un pianista.

MANSO Ya decía yo que no podía caer una mancha semejante sobre ningún Manso.

CALDERÓN (Bienaventurados los Mansos.)

ROSA Señorito, el *saqué*.

CALDERÓN ¿Mi chaqué? Venga.

MANSO ¿Cómo su chaqué?

CALDERÓN Sí, señor. Como vine hecho una sopa, me dio doña Dolores una americana, mientras me lo secaban, y la criada me lo ha secado divinamente, y... [*Se desmaya, viendo la señal de una plancha en la espalda del chaqué.*] ¡Uy!, qué plancha! ¡Uy, qué plancha!

TODOS ¿Cuál? ¿Cuál?

CALDERÓN Ésta que me ha quemado el chaqué... [*Corre tras la criada a pegarle.*] El único... ¡Dios mío! ¡Este chaqué, que lo saqué para venir aquí...!

MANSO No se apure usted, quédese con la americana.

CALDERÓN ¡La volveré, caballero, la volveré!

MANSO No, señor, no me hace falta.

CALDERÓN Digo que la volveré... al revés.

SOLITA De modo que con Arturito...

MANSO Transijo. Y usted... vendrá a tocar todo el año.

CALDERÓN ¡Ay! Gracias, caballero, porque me hace mucha falta. Tengo un hijo y seis mujeres; digo, una mujer y seis hijos...

DOLORES ¡Ea! Pues ahora a acabar la velada alegremente.

ARTURITO ¡Alegría! ¡Alegría...!

CALDERÓN Eso es, polkitas, polkitas... [*Al público.*]

Ahora, a tocar y a bailar.

Ya tengo colocación.

¿Qué más puedo desear?

¡Si ustedes quisieran dar un aplauso a *Calderón!*

Orquesta. Telón.

Fin